

## ¿Para cuando una ley de protección de la incompetencia empresarial?

Alfonso J. Vázquez

Cuando nombraron al Sr. Rosell Presidente del **sindicato de empresarios de la CEOE** en sustitución de aquel individuo que nunca hubiera viajado en sus propias empresas de aviación, tuve la impresión de que el país había mejorado. Pero, como dice mi mujer, yo soy muy impresionable; y he de reconocer que es cierto. Tardo mucho en darme cuenta de cómo es- ¡de verdad! - la gente con la que me encuentro. Y mira que habré leído no pocas veces la fábula que nos enseña que **aunque la mona se vista de seda, mono se queda**. Siempre fallo.

Llevamos unos cuantos años oyendo a todos los políticos que **es necesario que se haga en España investigación de excelencia**, sanidad de **excelencia**, justicia de **excelencia**, docencia de **excelencia**, etc., etc. A mí tanta excelencia empezaba a preocuparme porque **jamás les oía reivindicar que lo que el país necesitaba era una política de excelencia** ni unos políticos de **excelencia**. ¿Será que para ese "trabajo" vale cualquier cosa?.

Quizá, pensé, no querían presumir de que ya eran excelentes y que por eso no había camino posible al progreso en ese campo. También podría ser que, a la vista de lo que había, la demanda no era tanto de que fueran excelentes sino que bastaba con que no fueran absoluta y descaradamente corruptos y les daba vergüenza exigir tanto a unos - a los otros - y tan poco a ellos mismos.

En cambio *los empresarios, más campechanos ellos, no tenían ese rubor*. Se pasaban todo el día diciendo que **ellos son los que crean puestos de trabajo**, pese a que la realidad es que **lo único que han creado ha sido parados a troche y moche**, que ya vamos por los cinco millones. Ellos jamás han creado un puesto de trabajo, **lo único que hacen es comprar el trabajo en el mercado como en los tiempos bíblicos** - procurando manipularlo para que baje el precio - como hacen con los demás productos necesarios para la empresa - materias, primas, energía, caja B para la corrupción, etc., a fin de que les salgan más baratos y puedan obtener más beneficios.

Su comportamiento, en particular con el Gobierno, me recuerda al de los aficionados al fútbol. Ellos siempre dicen **"hemos ganado"** con chulería ostentosa, pero cuando vienen mal dadas añaden **"han perdido"**; o, lo que es todavía más descarado **"nos han hecho perder"**, que descaro no les falta.

Ahora, **con la complicidad del Gobierno de derechas que llevamos sufriendo los últimos tres años**, el descaro ha subido tres pisos. Hace unos pocos días el Sr. Rosell, supongo que entre aclamaciones y felicitaciones de sus congéneres, decía algo así como que **ya era hora de que el salario no esté vinculado al IPC**. Al oír esa declaración, ni siquiera se me pasó a mi, con lo poco avisado que soy, que eso quería decir que estaba dispuesto a subir el salario a los trabajadores muy por encima del IPC - como han hecho las principales corporaciones bancarias y grandes empresas - y que esa era la razón del rechazo a los convenios que impedían subir más el sueldo de los trabajadores.

Pero hasta yo, rápidamente, me di cuenta que **lo que querían era liquidar el estado del bienestar** - el que queda - a base de que los precios de las cosas subieran más que la capacidad de los trabajadores de comprarlas. **¿Sería mala persona?**, pensé. Pero pronto me di cuenta de que no era eso - sin perjuicio de que lo sea. **Lo que le pasa es que es tonto**; sí, señor Rosell: **Vd. es tonto de remate**. Y recordé lo que me decían de pequeño, hace menos daño alguien malvado que un tonto.

En estos momentos el **incremento de la productividad es una asignatura eternamente pendiente de nuestros empresarios** - no hay más que ver las pocas multinacionales que hay que sean españolas - al Presidente de los empresarios de la CEOE no se le ocurre otra cosa que **pedirle al Gobierno que fomente a las empresas improductivas**.

En el resto de **Europa los empresarios pagan mucho mejor a los trabajadores** que en España - el resto de las cosas, energía y materias primas tienen precio internacional y es el mismo para todos - y, **además, reparten dividendos entre los accionistas**.

Pero el Sr. Rosell quiere promocionar a las empresas dirigidas por empresarios incompetentes, los que, pese a ser más bajos los salarios en España son **incapaces de competir con precios más bajos** en el mercado internacional e, incluso, en el mercado nacional porque **sus empresas usan técnicas obsoletas**, tienen una **mala organización**, su eficacia en la gestión es mala y, además, **no están dispuestos a cambiar**.

Lo inteligente sería que **las empresas malas se hundieran**, con lo cual las buenas y eficientes - las excelentes, ¡vaya! - se quedarían con ese mercado en el que compiten estos incompetentes sosteniéndose a base

de hurtarle al trabajador el valor de la riqueza que produce. Menos empresas permitirían aumentar la productividad, al aumentar sus ventas – **pirateadas por estos empresarios incompetentes** – que fuerzan a la baja los salarios.

**La disminución del precio**, cuando el mercado expulsara a los empresarios incompetentes de los que es adalid el Sr. Rosell, **sería el primer premio de los ciudadanos.**

**El segundo sería el incremento de productividad** de las plantas.

**El tercero**, consecuente con él, **sería el aumento salarial** de unos trabajadores que serían productivos porque la empresa es productiva y gestionada de modo eficiente.

**El remate**, con el que se culmina todo lo sensato, **sería un aumento de la demanda** por parte del mercado de unos trabajadores bien pagados y que trabajarían con seguridad en el futuro en unas empresas tecnológicamente competentes y no en esos chiringuitos – esos miles de pequeñas y medianas empresas obsoletas y descapitalizadas - que aun sobreviven en el mercado a base de hurtar su salario a los trabajadores.

**Que el Gobierno esté dispuesto a hacerle el caldo gordo a esta clase empresarial me espanta.** ¿Qué nos espera cuando los políticos a los que respalda esta clase empresarial vuelva a llegar al poder?. Ya lo podemos imaginar, pues van soltando a sus lebreles por delante **fomentando la incompetencia empresarial que trae consigo:** a) jornadas de trabajo ilegales – ya las tenemos ahora de 10 h/día, ¡algo que nadie ve!, los sindicatos de “mala” clase son los más miopes – b) salarios decrecientes, para compensar la incompetencia empresarial y c) colapso de la demanda.

Para terminar, dos anécdotas más – la primera ha sido la que protagoniza el Sr. Rosell.

Le preguntaron a Ernesto Halffter en los años 60: “¿cuál es la mejor salida para un músico en España?”. “**La de Irún**”, dijo sin pestañear. Sigue siéndolo, pero no sólo para los músicos. Lo es para todos.

Son también los años 60. Los dos personajes clásicos de Mingote reflexionan mientras pasean por la estepa despoblada: “**¿Y no sería más rentable traer 5.000 empresarios alemanes en lugar de enviar 1 millón de trabajadores a Alemania?**”, se pregunta uno. También sigue siendo válida la respuesta, obvia, a esta pregunta.